



universo Javier Seguí: constelaciones y cartografías

en torno a Ser dibujo

C. Lapayese [área de exposiciones y cultura ETSAM]

“Ser cráneo” era para Didi-Huberman, un recorrido que entrelazaba las inquietudes de Leonardo con Durero, donde emergían “ser atrio”, “ser excavación”, “ser fósil”, entrelazando a Richter, Penone... creo comprender, y completo su índice, con una última aproximación: “ser dibujo” es Javier Seguí. El universo Seguí, empieza a localizarse, a dibujarse, aunque sea tenuemente.

“Ser dibujo” es un micro universo de textos y dibujos, que conforman posibles constelaciones entre ellos, que dependen su apariencia de la posición del lector, hay cielos de solsticios y equinoccios. Saber localizarse, implica ser un amante del atardecer, de habitar en el momento incierto del crepúsculo, de intuir donde está nuestra osa polar. Implica trazar mapas en el aire, con líneas imaginarias entre textos y dibujos, entre las epifanías, aforismos y las breves descripciones de laboratorio de especies graficas que pueblan este libreto.

Es un trabajo que ha sido elaborado por Javier Seguí a partir de muchos otros, una serie de ensayos y artículos dispersos, dibujos y escritos en otros tiempos y otros dibujados-pensados en tiempo presente, en torno al dibujar como forma de estar en el mundo, y como forma de educar la sensibilidad del constructor de arquitecturas.

El dibujo como lugar, lugar complejo, ocurre en Javier Seguí. Entendiendo que el lugar ya no constituye una envoltente de protección, sino una realidad incompleta, destinada a ser re-estructurada, re-interpretada.

El lugar-Seguí nos habla sobre nuestro ritmo vital y el ritmo de la secuencia proyectual, nos da indicios, nos enseña a sentir el dibujo y adentrarnos en la lógica de su diseño. El dibujo atmosférico, como diagrama de la esencia arquitectónica, emerge de sus manos, y toma la forma de trazos habitados por la mirada entre textos leídos por el pensamiento.

Si Rosalind Krauss, nos modificaba el registro de entendimiento en torno a los artistas de la tierra, como Robert Smithson o Hamilton Finlay, en tanto advertía que habían ampliado el campo de acción de la escultura contemporánea, al trabajar desde y en lo desértico, en lo precario; podríamos establecer una correlación Smithson, Seguí. Finlay, tránsitos entre arte y arquitectura. De alguna manera, los procedimientos artísticos y docentes de Javier Seguí, nos han permitido ampliar esos márgenes de la arquitectura, con Seguí el dibujo imaginal se convierte en un instrumento de investigación en arquitectura. Desde su mirada, podemos advertir otra lógica del dibujar: en el papel en blanco-desierto, construimos paisajes, desvelamos líneas de fuga...planicies habitadas, hallamos marcas de la memoria de lo próximo. Y se produce el extrañamiento sobre lo realizado, lo no previsto, nos sitúa en otra posición respecto el dibujo-texto. Ocurre la dimensión temporal del dibujo. Es un dibujar como proceso de redescubrimiento del mundo, donde la arquitectura emerge como cruce de líneas en un flujo de turbulencias. Quizás Gilles Deleuze hubiera disfrutado recorriendo con sus manos, con una extremada sensibilidad táctil, el tiempo contenido en sus dibujos, mapas rizomáticos sin cartografiar, en potencia pura.

Gracias Javier, por haber creado en la Escuela de Madrid un campo de experimentación en la acción del dibujar, por habernos permitido habitar en un campo expandido inédito del dibujar en arquitectura.

“La memoria es un lugar,
es un sitio,
tu propio organismo.
El recuerdo es tu confusión”

Javier Seguí